



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV
Nº 01
01.12.19

Domingo de la 1ª semana de ADVIENTO.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 24, 37-44).

¡Estad en vela para estar preparados!

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.

En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

1ª Lectura	Del 2º Libro de Samuel (Sm 5, 1-3).
Salmo	Salmo 121 (Sal 121, 1bc-2. 4-5).
2ª Lectura	De la carta de san Pablo a los Colosenses (Col 1, 12-20).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «*Christus vivit*» del Santo Padre FRANCISCO (5)

LA JUVENTUD DE JESÚS: *Su juventud nos ilumina*

Los diferentes momentos de la vida de Jesús pueden resultar inspiradores para todo joven que crece y se prepara para realizar su misión. Esto implica madurar en la relación con el Padre, en la conciencia de ser uno más de la familia y del pueblo, y en la apertura a ser colmado por el Espíritu y conducido a realizar la misión que Dios encomienda, la propia vocación.



Jesús ilumina a los jóvenes, no desde lejos o desde afuera, sino desde su propia juventud, que comparte con ellos. Es muy importante contemplar al Jesús joven que nos muestran los evangelios, porque Él fue verdaderamente un joven, y en Él se pueden reconocer muchas notas de los corazones jóvenes. Lo vemos, por ejemplo, en: «Jesús tenía una confianza incondicional en el Padre, cuidó la amistad con sus discípulos, e incluso en los momentos críticos permaneció fiel a ellos. Manifestó una profunda compasión por los más débiles, especialmente los pobres, los enfermos, los pecadores y los excluidos. Tuvo la valentía de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo; vivió la experiencia de sentirse incomprendido y descartado; sintió miedo del sufrimiento y conoció la fragilidad de la pasión; dirigió su mirada al futuro abandonándose en las manos seguras del Padre y a la fuerza del Espíritu. En Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse»

Por otra parte, Jesús ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección. Él es la verdadera juventud de un mundo envejecido, y también es la juventud de un universo que espera con «dolores de parto» ser revestido con su luz y con su vida. **Cerca de Él podemos beber del verdadero manantial, que mantiene vivos nuestros sueños, nuestros proyectos, nuestros grandes ideales, y que nos lanza al anuncio de la vida que vale la pena.**

Cristo mismo es para nosotros la gran luz de esperanza y de guía en nuestra noche, porque Él es «la estrella radiante de la mañana».

Encuentro con Jesús

San Mateo 24,37-44.

...Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor...

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».



¡Estad preparados!

Sabemos que estamos de paso. Hemos puesto nuestras tiendas aquí por un momento; pero llegará el tiempo en el que tendremos que partir. ¿Cuándo? Pues no lo sabemos. Pero sabemos que debemos estar siempre preparados, porque en cualquier momento puede suceder. Es éste un asunto de suma importancia, trascendental, de tal manera que no podemos ni debemos obviarlo. Tratemos de vivir según nos enseña Jesús, que es el Camino, la Verdad **y LA VIDA.**

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (5/16)

«Simplemente, decir “Abba”, “Papá”, “Padre”»

5ª Catequesis del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 16 de enero de 2019 (extractos del texto original).



San Pablo escribe en la Carta a los Romanos: *«No recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor, antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace exclamar: “¡Abba, Padre!”»*. Y a los Gálatas les dice: *«La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba, Padre!”»* Dos veces la misma invocación, **“¡Abba, Padre!”**.

Decir **“Abba”** es más íntimo, más conmovedor que llamar a Dios **“Padre”**. Por eso, alguno ha propuesto traducir la palabra original aramea *Abba* con **“Papá”**. Así, en lugar de *“Padre nuestro”*, diríamos *“Papá”*. Nosotros seguimos diciendo *“Padre nuestro”*, pero con el corazón estamos invitados a decir **“Papá”**. Esta expresión evoca afecto, calidez, algo que nos proyecta en el contexto de la infancia: la imagen de un niño abrazado por un padre que siente una infinita ternura por él. Queridos hermanos y hermanas, *para rezar bien, hay que llegar a tener un corazón de niño.*

Pero ¿qué significa esta palabra para Jesús? El *“Padre nuestro”* toma significado y color si aprendemos a rezarlo después de haber leído, por ejemplo, la parábola del padre misericordioso en el capítulo XV de Lucas. Imaginemos esta oración pronunciada por el hijo pródigo, después de sentir el abrazo de su padre que lo había esperado durante mucho tiempo; un padre que no recuerda las palabras ofensivas que él le había dicho. Un padre que ahora hace que entienda, sencillamente, cuánto lo echaba de menos.

Dios te busca, aunque tú no lo busques. Dios te ama, aunque tú te hayas olvidado de Él. Dios no es solo un padre, es como una madre que nunca deja de amar a sus hijos...

Para un cristiano, rezar es simplemente decir **“Abba”**, decir **“Papá”**, decir **“Padre”**. ... Pero con la confianza de un niño.